

**Thalita Rebouças**

Más de 2,5 millones de lectores

**CONFESIONES  
DE CHICO  
UN  
TÍMIDO, NERD Y  
(UN TANTO)  
ENAMORADO**



Thalita Rebouças

**CONFESIONES**  
**DE UN CHICO**  
**TÍMIDO, NERD Y**  
**(UN TANTO)**  
**ENAMORADO**

Traducción de Rosa Martínez-Alfaro

 Planeta

Título original: *Confissões de um garoto tímido, nerd e (ligeiramente) apaixonado*

© Thalita Rebouças, 2017

Publicado por mediación de Melsene Timsit & Son, Scouting and Literary Agency

© por la traducción, Rosa Martínez-Alfaro, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

© Imágenes del interior: Fernanda Mello & Angelo Allevalo Bottino

Primera edición: junio de 2022

ISBN: 978-84-08-25959-6

Depósito legal: B. 7.776-2022

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rotativas de Estella, S. L.

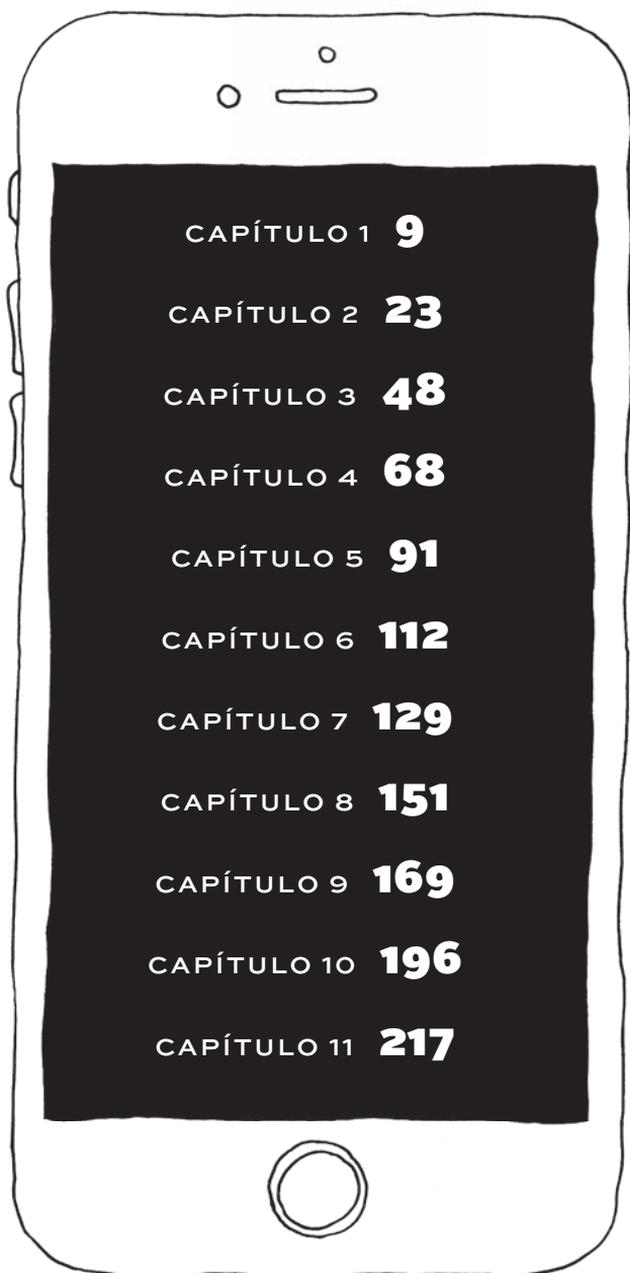
*Printed in Spain* - Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.



CAPÍTULO 1 **9**

CAPÍTULO 2 **23**

CAPÍTULO 3 **48**

CAPÍTULO 4 **68**

CAPÍTULO 5 **91**

CAPÍTULO 6 **112**

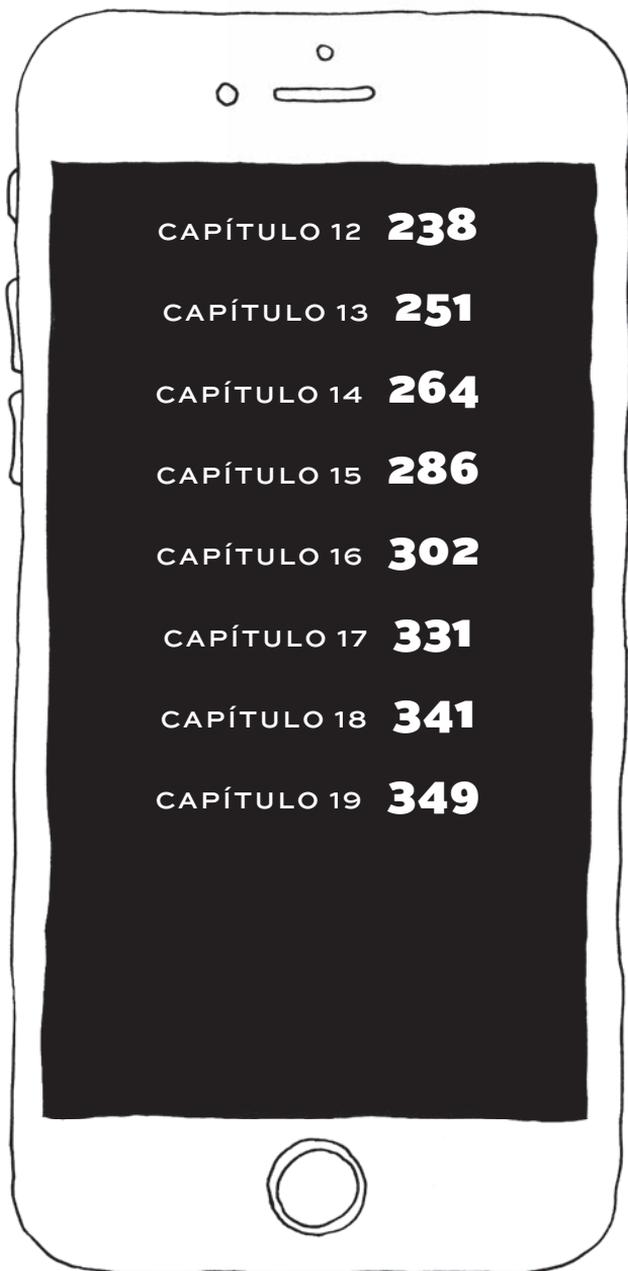
CAPÍTULO 7 **129**

CAPÍTULO 8 **151**

CAPÍTULO 9 **169**

CAPÍTULO 10 **196**

CAPÍTULO 11 **217**



CAPÍTULO 12 **238**

CAPÍTULO 13 **251**

CAPÍTULO 14 **264**

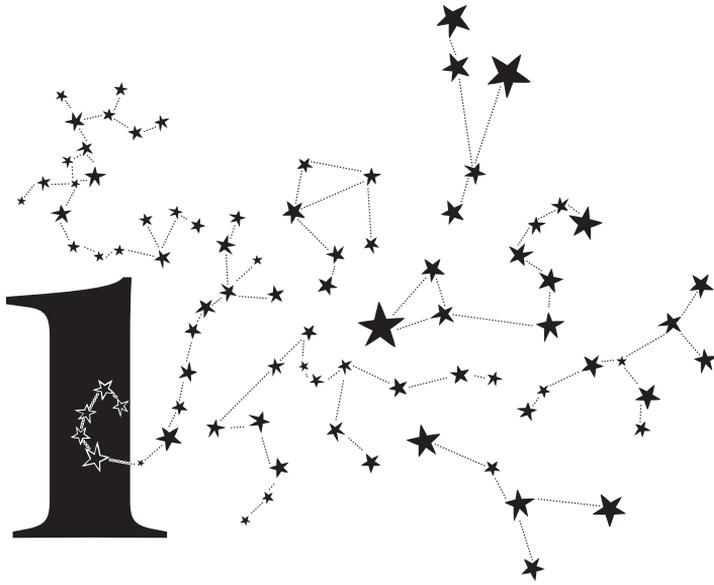
CAPÍTULO 15 **286**

CAPÍTULO 16 **302**

CAPÍTULO 17 **331**

CAPÍTULO 18 **341**

CAPÍTULO 19 **349**



UNA MAÑANA LLUVIOSA y aburrida me desperté confundido. Asombrado. Desorientado. Desconcertado. ¡Justamente yo, un chaval capaz de analizar las cosas, que casi siempre sabe qué hacer, que tiene una respuesta para todo!

—Davi, qué te pasa hoy, ¿eh? ¡Tienes la cabeza en la luna! —exclamó Tetê, que, además de ser mi mejor amiga, la hermana que he elegido tener, ya era prácticamente de la familia desde que empezó a salir con mi hermano Dudu.

—Esto... Bueno... A ver... ¿Qué te estaba explicando? —respondí, sin saber siquiera lo que decía, como si volviera a aterrizar en mi cuerpo después de volar por mis pensamientos.

—¡Ostras, Davi, vengo a verte para que me expliques un

poco de astrología y estás como en las nubes! ¡Estás literalmente en el cielo! —bromeó—. Me estabas explicando cómo son los acuario, que, «casualmente», es el signo de mi novio..., y también me hablabas de cómo funciona una carta astral.

—Ah, sí...

—¡No, tío, esto no es normal! Ahora quiero saber por qué estás así. ¿Qué te pasa, Davi Pereira da Costa? Te veo diferente... ¡Cuéntamelo YA! —exigió mi amiga, que me conocía tan bien que no podía ocultarle nada.

La verdad es que la cabeza me iba a mil desde hacía un tiempo. En aquel día nublado de abril, desde la cima de mis dieciséis años, experimentaba, por fin, una sensación que nunca pensé que pudiera existir. Y ¡era una sensación muy, pero que muy agradable!

Estaba claro que tarde o temprano iba a decírselo a alguien y que ese alguien era Tetê, obviamente. Pero soy muy tímido, así que seguí dando rodeos, intentando disimular y aplazando la conversación, quizá esperando que Tetê hiciera exactamente lo que estaba haciendo: intentar sonsacarme la información. Pues sí, soy así. Incluso cuando llega el momento de dar una buena noticia a la mejor persona del mundo, la timidez se apodera de mí.

—¡Ay, Tetê...! ¡Me pasan tantas cosas...! Yo... yo... no sé ni por dónde empezar.

—Pues empieza por el principio, siempre es más fácil —me sugirió, haciendo una mueca—. ¿Qué te pasa? ¿Es algo bueno?

—Sí... Es algo muy bueno...

—¡Uf, qué bien! ¡Al menos no se trata de ninguna desgracia!

—¡Qué va, al contrario!

—¡Venga, tío, que ya no aguanto más el suspense!

—Vale, desde el principio, ¿no?

—¡Síííí!

Tetê y yo nos acomodamos en el sofá del salón, cada uno cogió un pan de queso *fit* que había hecho Tetê para traerlo a mi casa y, entonces, empecé a desembuchar lo que tenía atascado en la garganta.

—Cuando comencé el curso de astrología en enero, ni siquiera advertí su presencia. Pero poco a poco se ha ido convirtiendo en la única presencia de la clase, ¿sabes? Las cosas que dice, su forma de ser... En realidad, es la chica más guapa, inteligente y segura de sí misma que he conocido en la vida.

—¡Oh, no! ¿Has conocido a una tía en enero, empiezas a salir con ella y justo ahora me lo cuentas?

—Tranqui, ansiosa. Hasta el mes pasado no empecé a tratarme más con ella y a conocerla mejor.

—¡Ah, vale! Y ¿tiene nombre?

—Por supuesto. Se llama Milena. Y es increíble —dije sonriendo—. Como a mí, le encanta ver series, leer sobre ciencia y escuchar música clásica. Y se viste y se mueve con una elegancia que nunca he visto antes. Hemos empezado a hablar cada vez más. Ahora nos enviamos mensajes todos los días y a veces nos llamamos por teléfono, y cada semana la conversación es más edificante.

—¿*Edificante*, Davi? Eres el único que usa ese tipo de palabras...

—¡Para, Tetê! Si no, ¡no te contaré nada más! —Fingí enfadarme.

—¡Vale, me callo! —dijo con una sonrisa pícaro.

—Al salir de clase hemos ido varias veces a la cafetería que hay al lado del edificio donde hacemos el curso. Y ¡ni te lo imaginas! Adora las patatas fritas y le encanta la pizza y la copa de helado de chocolate con mucho almíbar, como a mí. ¡Ay...! Su belleza me intimida y cuando sonrío no sé qué hacer. Es la chica más guapa del mundo. ¡Estoy hipnotizado!

—¡Oh! —exclamó Tetê, como si tuviera corazoncitos en los ojos.

—¡Tetê, no puedo dejar de pensar en ella! Mucho más de lo que nunca he pensado en nadie, lo que me tiene un poco aturrido porque no sé qué hacer, no sé cómo actuar, ni siquiera sé lo que siento. Por primera vez en la vida estoy como paralizado.

—¡Hola, Brasil! ¡Hola, mundo! Ya es oficial. ¡Mi amigo está enamorado!

—¿Enamorado? ¡Qué va! Tampoco exageres, ¿vale, Tetê? Quiero decir que... No creo que... Simplemente he conocido a una chica guapa, increíble y diferente que tiene cosas en común conmigo... —Estaba intrigado, no paraba de pensar en lo que Tetê me acababa de decir.

—Ya... —contestó Tetê, medio burlona, e hice como que no me daba cuenta.

—¡Ah! Y ¡no te lo vas a creer! Milena me ha invitado a ir con ella a un concierto a mediados de año. ¡Una chica me ha invitado a ir a un concierto! ¿Tienes idea de lo que significa?

—¡Vaya! Realmente parece una tía impresionante. Pero, dime, ¿lo único que habéis hecho es hablar?

—¿A qué te refieres? ¿Qué querías que hiciéramos?

—Oh, Davi, tío...

Noté cómo me ruborizaba.

—No te dieron ganas de...

En ese mismo instante oímos el sonido de unas llaves que abrían la puerta. Eran Dudu y mi abuela, que volvían del supermercado. Mi hermano se empeñaba en llevarla en coche y en acompañarla siempre que fuera posible, aunque a veces ella insistiera en que no hacía falta.

La interrupción llegó en el momento oportuno, ya que la conversación empezaba a ser delicada. Así que decidí cambiar de tema, no solo por eso, sino porque no quería hablar de Milena con nadie más que con Tetê. No por el momento.

—¿Has encontrado todo lo que necesitabas, abuela? —pregunté, levantándome para darle un beso.

—Sí. ¡Mañana prepararé mi lasaña especial! Tetê, estás invitada, ¿vale? Mis nietos la llaman «la mejor lasaña del mundo» —dijo, y me abrazó sonriendo.

—¡Gracias, doña Maria Amélia! No me la perdería por nada del mundo. —Tetê, con amabilidad, le devolvió la sonrisa.

Mientras mi abuela iba a la cocina con el carrito de la compra lleno de bolsas, Dudu fue directamente a abrazar y besar a Tetê, y me provocó.

—Davi, ¿me devuelves a mi novia? ¡Lleváis una eternidad hablando! Estoy seguro de que ya has tenido tiempo suficiente de explicarle todo lo que sabes sobre astrología.

—¡Pues no, Dudu, te equivocas! ¡Tan solo hemos empezado! —bromeó Tetê.

—Le estaba hablando de tu signo e intentaba explicarle tu carta astral, Dudu —le dije.

—¡Oh, no! ¡Qué absurdo! Davi, por favor, ¿le vas a entregar el oro al bandido? —exclamó mi hermano, haciéndose el chulo—. ¿De qué parte estás? ¿De la mía o de la suya? ¡Eres mi hermano, hombre!

MIS IMPRESIONES SOBRE UN

## ACUARIO (Dudu)

PLANETA REGENTE: URANO.

CÓMO ES:

Avispado, creativo, temperamental, aventurero, reflexivo, con ideas avanzadas a su tiempo. Se considera más inteligente y experimentado que la media, lo que normalmente es cierto.

LO QUE LE GUSTA:

La libertad (esa palabra define a los acuario), la firmeza, la ausencia de etiquetas, las mentes pensantes. El pan sin gluten y el batido de fresa (Vale, eso solo tiene que ver con Dudu).

LO QUE NO LE GUSTA:

Sentirse atrapado, la normalidad, lo que es común.

### LO QUE COME:

Puede alternar los alimentos más grasientos y llenos de sodio con quinua orgánica y dulces a base de suero de leche.

### EL DÍA DESPUÉS DE LA PRIMERA CITA:

Como es un espíritu libre y poco dado a pasiones arrebatadoras, la posibilidad de que un acuario no te llame al día siguiente es bastante común.

#consejo1: si eres Virgo o capricornio, huye de los acuario. La posibilidad de que salgas malparado es enorme. Además, no tienen la más mínima paciencia con las cursiladas. #consejo2

Tetê se rio enseñando todos los dientes de una manera muy suya, muy dulce y divertida. Desde que le quitaron la ortodoncia, a principios de año, ya no tiene miedo de reírse abiertamente, y lo hace con una alegría tan grande que es contagiosa.

—Oye, que Davi también es como mi hermano, ¿vale? ¡Que no se te olvide! —reaccionó Tetê—. Y ¡sabe mogollón de astrología! Sería una estupidez si no aprovechara sus conocimientos para saber más de ti.

—¡Para! Si Davi fuera tu hermano, entonces, yo también lo sería... —replicó Dudu, como si se pusiera muy triste.

—¡Ay, Dudu! ¡Me pareces todavía más guapo cuando te pones a hacer pucheros! —exclamó Tetê, derritiéndose por mi hermano.

Dudu tiró de mi amiga para darle un abrazo y un beso. Presenciar aquella escenita me incomodó un poco, pero reconozco que saber que los dos estaban tan enamorados era estupendo.

—Vale, pero no os desviéis del tema. ¿Qué susurrabais cuando llegué? La conversación era muy sospechosa. ¿Qué le has estado contando de mí, Davi?

—No mucho. Estábamos hablando de cómo son los hombres acuario. Incluso le he enseñado mis notas a Tetê, pero no sé si le ha hecho mucha gracia.

Intenté disimular la conversación sobre Milena volviendo a la astrología.

—Pues no sé si realmente me ha gustado. Todavía tengo que procesarlo —admitió ella, convirtiéndose en mi cómplice mientras miraba los papeles desparramados por la mesa—. No hay nada de romanticismo en la carta astral que me has enseñado. Sin embargo, Dudu tiene unos detalles tan bonitos...

—¡Eeeeh...! ¿Has oído, Davi? —bromeó Dudu.

—Calma, que ya llegaré ahí. Aunque te adelanto que el lado romántico de Dudu viene de la Luna, que está en Cáncer. Un día te explicaré con calma lo que significa —le aclaré—. Primero, tenemos que hablar del signo.

—¡Vale, vale! ¡Me esperaré! —exclamó mi amiga, riendo.

—Ya llegará el momento en que pueda responderte sin consultar todo lo que quieras saber. Pero, por ahora, tienes que ser paciente conmigo. No soy más que un mero estudiante del tema, no un experto.

—¡Ah, qué modesto eres, Davi! ¡Claro que sí que eres un

experto! ¿Cómo explicas entonces esta carta astral tan detallada? —me preguntó Tetê.

—Esta la bajé de internet para aprender a interpretarla, como ejercicio. Pero quiero hacerla yo mismo, aunque me llevará un tiempo, porque es muy complejo. Solo lo conseguiré cuando acabe el curso. Y, aun así, no puedo garantizar que me salga bien.

—Estoy segura de que estará fenomenal, como siempre —dijo mi amiga.

—¡Qué exagerada eres, Tetê! —exclamé—. Volviendo a la carta astral de Dudu, lo que estoy haciendo aquí es tratar de entender qué significa cada cosa.

Dudu se limitaba a observar. De repente, mi abuela vino de la cocina con un trapo en las manos para seguir hablando de astrología. Estaba al corriente de todo.

—¡Oh, Tetê, estoy muy contenta de que, por fin, Davi esté haciendo algo que le guste tanto! Te agradezco mucho que hayas animado a mi nieto a inscribirse en el curso.

—Pero ¿qué dice, doña Maria Amélia? No creo que haya sido así, el propio Davi ha estado siempre muy interesado en hacerlo, ¿sabe? Y ya puede decir cosas sobre mí, sobre Dudu... —dijo Tetê riendo.

—¡Ah! La verdad es que le hace mucha ilusión, incluso lo noto más contento. ¿Sabes?, estos primeros tiempos sin Inácio no han sido fáciles. Dudu te tiene a ti, yo tengo a mis dos nietos, pero Davi necesitaba realmente algo que lo ayudara a superar la ausencia de su abuelo.

—Sí, lo sé. Por eso lo animé tanto a hacer algo que le gustara —dijo mi amiga.

—Sí, a mi nieto siempre le han llamado la atención esas cosas del cielo, la astronomía, la astrología, las estrellas... Desde que era pequeño, desde la cuna. Lo que pasa es que durante mucho tiempo dejó de interesarse porque... —mi abuela empezó a susurrar, como si fuera un secreto—... porque mi marido tenía ciertos prejuicios sobre ese tema del zodiaco, ¿sabes?

—¡Oye, abuela, que no fue por eso! —protesté.

—¡Oh, Davi, claro que sí! Cuando el abuelo Inácio te dijo que la astrología era una tontería, que no servía para nada, que cualquiera podía copiar un horóscopo de un periódico, empezaste a abandonar el tema —afirmó Dudu.

—A ver, es verdad que el abuelo tuvo algo que ver, sí —me vi obligado a confesar—. Pero también tuve un conflicto interno —revelé, para sorpresa de los tres.

—¿¡Un conflicto interno!? Vaya, Davi, es increíble que nunca hayas ido a terapia y que conozcas las expresiones que suelen emplear los especialistas, ¿sabes? A mi psiquiatra Romildo le encantaría escucharte —puntualizó Tetê, que desde hacía unos seis meses iba a la consulta de ese doctor—. Bueno, pues háganos del conflicto, tengo curiosidad.

—Es exactamente lo que ha dicho mi abuela. Desde que era pequeño siempre me ha gustado observar las estrellas e imaginar cuánto tiempo hace que están ahí arriba. Devoro libros sobre el universo, los agujeros negros y las supernovas —expliqué—. Pero eso es ciencia. La astronomía es ciencia, es algo exacto, demostrado, que no coincide exactamente con la astrología, que, para mí, siempre ha sido

algo parecido a la adivinación, sin ninguna base científica, ¿sabes? Toda la vida he pensado que sería un dislate estudiar los signos del zodiaco si me interesan tanto la física, las matemáticas, las teorías científicas y todas esas cosas. Pero lo cierto es que la astrología me gusta y, en la práctica, funciona, aunque no se considere una ciencia. ¿Entiendes ahora mi conflicto?

—¿Tu conflicto? ¡Lo que me impresiona es la palabra *dislate*! —dijo Tetê, riendo de nuevo—. ¡Ay, Davi! Te conozco desde hace más de un año, pero, a veces, dices unas cosas que todavía me llevan a preguntarme cómo eres capaz de hablar como un anciano de ochenta años. ¿Quién dice *dislate* hoy en día? Tú y tu «discurso de carcamal»... —A Tetê le encantaba burlarse de mi forma de hablar.

—¡Eso también es influencia de nuestro abuelo Inácio! Estaban tan unidos que incluso Davi adoptó su forma de decir las cosas, y la sigue manteniendo —explicó Dudu.

—No es culpa mía haberme criado con los abuelos y que tú no hayas vivido con ellos tanto como yo, ya que pasaste un tiempo en Juiz de Fora —le repliqué, mientras me acercaba a la abuela para darle un abrazo—. Y al abuelo Inácio lo echo mucho de menos. Todavía no me acostumbro a su ausencia.

—¡Ay, cariño mío! —dijo la abuela, dándome un gran beso en la mejilla—. Supongo que nunca nos acostumbraremos. No han pasado ni seis meses desde que se fue. Yo también lo añoro muchísimo, pero el tiempo y lo unidos que estábamos me han ayudado mucho —se lamentó mi abuela.

—¡Venga! ¡Vamos a cambiar de tema! Si no, acabaremos todos llorando a lágrima viva —argumentó Dudu.

—¡Eso es! ¡Hablemos de otras cosas! —aceptó Tetê—. Por cierto, Davi, pensándolo bien, a pesar de ser la persona que te animó a hacer el curso, nunca me has contado por qué, siendo un tipo tan vinculado a la ciencia, te interesa la astrología.

—Fue hace unos años, gracias a un vecino, se llamaba Leo, ¿te acuerdas de él, abuela? Estudiaba astrología, hacía cartas astrales y siempre me hablaba del tema. Y me intrigaba saber cómo funcionaba. Entonces, empecé a investigar por mi cuenta en internet, pero nunca adquirí un conocimiento formal y completo. Leo me habló de este curso. Y ahora estoy viendo que la astrología también tiene su base.

—Y ¿la base está en la astronomía?

—Más o menos, abuela. La astronomía es una ciencia exacta que estudia el origen, la evolución, la composición, la clasificación y la dinámica de los cuerpos celestes. Para ser astrónomo, hay que ir a la universidad. La astrología se basa en la relación entre los astros teniendo en cuenta su movimiento en el cielo y sus posiciones, y relacionándolos con el comportamiento humano. Analizando cómo estaba el cielo en un día y en una hora determinados, un astrólogo es capaz de *escanear* a una persona internamente, describiendo sus actitudes, su forma de ser y de pensar, sus miedos, sus aptitudes y su futuro. Esa es la famosa carta astral. Para adquirir ese conocimiento no hace falta estudiar en la universidad, sino asistir a cursos y talleres serios, como el que estoy haciendo yo. Por eso también hay muchos prejuji-

cios contra la astrología, aunque se trate de una práctica ancestral.

—¡Eso es, Davi! ¡Prejuicios! Justo lo que he dicho antes, y hay que reconocer que el abuelo, que en paz descansa, sí que tenía prejuicios contra la astrología. Pensaba que no era más que misticismo, una pérdida de tiempo. Y como nunca profundizó en el tema, no hablaba con conocimiento de causa. Y a eso se le llama ignorancia. La ignorancia es la base de los prejuicios.

—¡Así se habla, doña Maria Amélia! ¡Ya está todo dicho! —gritó Dudu, aplaudiendo.

—Y ¡todavía hay más, queridos! No está bien que dejemos de hacer lo que nos gusta, que dejemos de ser felices, que dejemos de ser quienes somos por culpa de los prejuicios, sobre todo de los prejuicios de los demás. Y ¡otra cosa! —siguió diciendo la abuela, muy entusiasmada con el tema—. No hay problema en el hecho de que una persona posea dos lados, uno lógico y coherente, y otro más inquieto y soñador. Debemos tener siempre la mente abierta, llena de cajones y de espacios, ¡llena de horizontes por descubrir!

—¡Qué bien hablas, abuela! —exclamó Dudu volviendo a aplaudir.

—¡Por eso conserva ese espíritu tan joven, doña Maria Amélia! —dijo Tetê.

—Abuela, como siempre, tienes razón —admití riendo.

—Claro que sí, Davi. ¡Siempre! ¿Aún no lo sabías? —preguntó sonriendo.

Mi abuela había pronunciado un discurso increíble. No

suele hablar mucho, pero cuando se anima, lo hace tan bien que impresiona. ¿Existe alguien más adorable y encantador que ella?

—Bueno, bueno, todo eso está muy bien, pero ahora disculpadme, voy a llevar a esta belleza al cine, teniendo en cuenta que soy su novio y que tú la has monopolizado durante demasiado tiempo —declaró Dudu.

—¡Estupendo, queridos! Divertíos. Me encargaré de las compras para la comida de mañana —se despidió la abuela.

Tetê vino a despedirse con un beso y me susurró al oído:

—No des por zanjada nuestra conversación. Quiero saber más sobre Milena, ¿eh?

—Mañana durante la comida te lo contaré todo —respondí con discreción.